Dia txikiari

Dia Cot

Nacida en Hungría en 2008
Adoptada en Gipuzkoa en 2014

Hola peque, ¿qué tal estas?

Te estoy escribiendo desde la oficina de Ume Alaia, un espacio donde nos reunimos las personas adoptadas para aprender, compartir y apoyarnos. Nunca habrías pensado que llegaríamos hasta aquí, pero lo hemos conseguido. Estamos hablando sobre nuestra historia, desde nuestra experiencia y desde nuestros aprendizajes.

Gracias a este relato, las personas que lo lean podrán conectar mejor con nuestras historias y entender lo que supone la ruptura con nuestra familia biológica. Además de eso, también queremos crear un espacio en el que las personas adoptadas podamos conectar más entre nosotras.



Porque, ¿sabes qué?, somos muchas. Y aunque a veces cueste entenderlo, esto que nos ha pasado no nos ha pasado solo a nosotros. Somos muchas personas compartiendo historias parecidas.

Hoy te escribo a ti, a mí.

Te recuerdo pequeña, introvertida, risueña y soñadora. Te imagino justo en la puerta donde vimos por primera vez a aquellas personas desconocidas que vinieron a casa de Katineni y Barnabachi, nuestros padres de acogida. Teníamos entre 5 y 6 años, y Txabi estaba justo al lado, con 7 u 8 añitos. No entendíamos nada. No sabíamos a dónde íbamos ni si íbamos a seguir los dos hermanos caminando de la mano.

Esas dos personas desconocidas ahora son tus padres adoptivos, también los de Txabi. Seguimos caminando juntos, cada uno con sus necesidades, intereses y preocupaciones, pero siempre unidos.

Recuerdo la llegada de nuestros padres, Txema y Aizpea. Eran desconocidos para nosotros y teníamos miedo. Tuvimos que pasar por un proceso de adaptación. El primer día llegaron con regalos: un Lego y una mochila de La Sirenita. ¿Recuerdas lo contenta que te pusiste? Pasaban el día con nosotros y luego se iban, pero volvían al día siguiente. Y qué importante fue eso: siempre volvían.

Con ellos vivimos muchas primeras veces: probamos nuestro primer helado en Hungría, fuimos por primera vez a la piscina, a la playa… Aprendimos muchísimas cosas.

También recuerdo, con mucho cariño y tristeza, la despedida. Tuvimos que dejar atrás nuestra vida en Hungría: nuestra doctora, nuestra familia de acogida –a la que recordamos con muchísimo cariño– y nuestros amigos que vivían en casa con nosotros, a los cuales consideramos como hermanos: Janchi y Bea. Nos montamos en el coche y, después de tres días, llegamos a Elgeta.

Todo era nuevo para nosotros: una nueva casa, una nueva familia –aunque en ese momento tampoco entendíamos muy bien ese concepto– y una nueva vida

Todo era nuevo para nosotros: una nueva casa, una nueva familia –aunque en ese momento tampoco entendíamos muy bien ese concepto– y una nueva vida. Tampoco sabíamos si algún día volveríamos. Teníamos que empezar desde cero. Pero al menos, Txabi y nosotras seguíamos juntos.

Miedo

No te voy a mentir: tenía mucho miedo. Pero gracias al apoyo que tuvimos, pudimos ir integrando todo lo vivido. Aprendimos euskera en tres meses y pudimos disfrutar de nuestra infancia junto a nuestra familia y nuestros amigos.

A esa niña de 6 años quiero decirle que, después de 12 años, seguimos viviendo en Elgeta, un pueblo pequeño, rodeado de monte y en una familia donde la quieren y la aceptan. Hemos podido sacar adelante nuestros estudios y seguimos en ello, intentando imaginarnos un futuro laboral y personal. Aunque a veces cuesta, seguimos adelante.

Hoy, mientras escribo esto, me siento profundamente agradecida por toda la gente que me quiere

Y a esa niña de 6 años también quiero darle una buena noticia: ya hemos aceptado quiénes somos. Con mucho trabajo, dedicación y comprensión, estamos construyendo nuestra identidad. Aunque antes nos daba vergüenza decirlo, ahora podemos hacerlo con orgullo: soy adoptada.

Hoy, mientras escribo esto, me siento profundamente agradecida por toda la gente que me quiere. Y también quiero darles las gracias a mis padres por acogernos en casa y por abrazar nuestra infancia. Todos hemos hecho, y seguimos haciendo, un gran recorrido personal. Y hoy, desde esta perspectiva, podemos decir que hemos sido resilientes.

Te abrazo fuerte, peque. Vales mucho.